

ria, era hijo de familia titulada. Se educó en el Colegio del Rosario de Santa fé de Bogotá y vivió largos años en Cartagena. De España, luego, en donde gozó de influencia en la Corte, llegando a ser oficial de la armada española, vino a Nueva Granada como Comisario Regio. Sabéis lo ocurrido en Cartagena y el 20 de Julio de 1810 en Bogotá, con motivo a su llegada a esa Capital.

El noble patriota en los contados años de su preparación política, alcanzó a conocer y casi a palpar la densidad del desdén que formaba como una nube que ocultaba el corazón del criollo, a la inteligencia del chapetón bogotano, primero y, luego, a la del peninsular. Nube detrás de la cual ambos partidos venían cavando vallas que ni la sangre vertida ni los cuerpos caídos en los campos de batalla pudieron allanar. Solo hoy día la vista de las obras de ingenio y los esfuerzos realizados por los Colombianos dieron a entender a los mejores espíritus españoles, que la hija despreciada que según ellos solo servía para contribuciones militares y pecuniarias, podía figurar aventajada en las reuniones intelectuales del mundo civilizado.

Pues nuestra reunión de hoy es de familia, concederéis que os diga: si no idéntica, algo parecida viene siendo la historia del Llano.

A él, empresarios y menesterosos han venido de todos los pueblos de Oriente a pedirle tierra para trabajar, palmas para abrigarse, alimentos para no morir de hambre. De lo que nos ha sobrado, y es mucho, hemos dado a las ciudades de la cordillera lo que ellas se han dignado llevar, ofreciéndolas aún más, siempre que quieran ellas bajar a recibirlo, y con más frecuencia y velocidad venirlo a buscar.

Mis palabras; lo habréis notado, son intencionales. El cántaro va a la fuente y no la fuente hacia el cántaro. Propiamente, hacia el llano ha de bajar la águila bogotana a abastecerse y con fuerza motriz suficiente; así lo exige la misma ley física.

Villavicencio, síntesis intelectual y moral de todas las poblaciones de Oriente, visitada a menudo por personalidades de todas las partes de



UN 20 DE JULIO EN VILLAVICENCIO

(El Ilmo. Sr. Inspector Escolar pronunciando su discurso al pie del templete)

la República y distinguidas personas de otros países, supo educarse moral e intelectualmente, sin que la altiplanicie le reconociese debidamente sus derechos adquiridos, aun su valor nativo; antes, parece que los 50 primeros años de su existencia hayan ahondado las quebradas, elevado las cimas, derribado los caminos. Veinticinco años, si no son errados mis cálculos, luchó nuestra Reina porque se atendiera a su educación y pudiera hacerse oír en el concierto de cultura y progreso cristiano que Colombia da al mundo civilizado.

La ciudad cuya cabeza se reclina humilde sobre las faldas de las orgullosas cordilleras, mientras sus pies se bañan en dos anchos ríos que bien podrían ser formados de las lágrimas que vertiera ella, al verse víctima, sino del menosprecio, cuando menos del olvido, vió claramente llegado el día de la reacción y segura de la inutilidad de sus quejas, reina sin corte ni corona, resolvió conquistárselas. Su primer paso en este sentido fué hacia Dios: corrigió sus costumbres santificándolas; el día por otra parte lo consagró al trabajo honrado y perseverante, la noche al merecido descanso; la quietud reinó luego en las calles y casas. Inútil insistir. Oportuna había sido la resolución, eficaz el remedio, porque no bien se había cumplido el lustro cuando todo se mejoraba ya, y en todo sentido. Ved, no hay choza en que no se vea acopio de adobe o ladrillo para su próxima refacción, el vestuario es mas pulcro y, merced a esfuerzos individuales combinados, con acueducto y parque, electricidad y talleres, Villavicencio se ciñe hoy las sienes con la corona que ella se labró, dejando pasmado

por la variedad y riqueza de esta, a todo el que sepa apreciar el artefacto y ponderar lo inadecuado de los instrumentos que para tamaña obra sirvieron.

Pero volvamos las hojas de la historia para, en los últimos años y días del prócer, ver cuales puedan ser quizá, los próximos de nuestra Capital. Hablan los historiadores Henao y Arrubla... "de Honda se apoderaron los realistas a favor de una conspiración: dos españoles que andaban fugitivos sedujeron a los negros esclavos de una hacienda inmediata, los armaron y auxiliados con otros desafectos se apoderaron del cuartel en la noche del 30 de abril y, del Gobernador de la Provincia de Honda, General Antonio Villavicencio, el conocido Comisario Regio de 1810, quien servía a la causa de la libertad.

"Para escarmiento de los malvados" dice Morillo, el Concejo de guerra lo condenó a ser fusilado por la espalda, previa degradación, porque había sido Teniente Coronel del ejército regio. En efecto, lo degradaron quitándole el sombrero, la espada y uniforme y todo lo botaron con desprecio, él mismo, muy entero, se sentó en el banquillo y le tiraron por la espalda."

Villavicencio, ciudad amada, tu, como Honda, eres la llave de Bogotá, la misma distancia te separa de la metrópoli, y te sientas tú también al pie de una cordillera, cansada del camino fluvial que del océano te llevó a donde te has situado. Villavicencio, repasa y medita la historia de aquel mártir cuyo nombre llevas orgullosa, medita y esarmienta.!

Bien sé que no siempre cor-